

Pescadoras de maxquil

Rasgos de empoderamiento ambiental en San Felipe, Yucatán

MARÍA TERESA MUNGUÍA GIL* | SERGIO ALEJANDRO MÉNDEZ CÁRDENAS**

EL SIGNIFICADO COLECTIVO sobre los recursos marinos y la organización se estudió en la cooperativa Mujeres Trabajadoras del Mar (MTM) en el municipio de San Felipe, Yucatán. Las representaciones individuales y colectivas muestran el pensamiento de un grupo en la construcción de su realidad y pueden permitir la autoconciencia, así como la participación en sus procesos de empoderamiento. Durante la capacitación a mujeres pescadoras para el fortalecimiento individual y organizativo, se utilizaron las técnicas metodológicas de entrevista abierta y redes semánticas naturales. Las concepciones que las pescadoras hacen sobre pesca y organización como objeto conocido de su entorno refleja la gama de significados expresados a partir de su lenguaje cotidiano. Se definieron con ellas las palabras estímulo: maxquil (cangrejo araña) y cooperativa. Los resultados muestran diferencias para la primera palabra asociada con la obtención de dinero y con los temores para su consecución, la segunda palabra mostró diferencias entre el trabajo y la obligación colectiva; las narrativas analizadas de manera cautelosa sugieren que el empoderamiento de las pescadoras puede influir en el sentido de seguridad para el manejo de recursos pesqueros y la visión de futuro para el fortalecimiento de la organización.

Palabras clave: empoderamiento, redes semánticas, pescadoras, maxquil, cooperativa.

THE COLLECTIVE MEANING of marine resources and organization in the cooperative Working Women of the Sea (MTM) were studied in the municipality of San Felipe, Yucatan. It is the individual and collective representations that show the thought of a group in the construction of their reality and can

* Profesora-investigadora titular A de la Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán [ximbalbe@gmail.com.].

** Profesor-investigador del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

allow self-awareness as well as participation in their empowerment processes. During the training of fisherwomen for individual and organizational strengthening, methodologies of open interview (EA) and natural semantic networks (RSN) were used. The conceptions that fisherwomen have about fishing and organization as a known object of their environment, reflect the range of meanings expressed through their everyday language. The words stimulus: maxquil (spider crab) and cooperative were defined with them. The results show differences for the first word associated with obtaining money and fears for its achievement while the second word showed differences between work and collective obligation. The narratives analyzed in a cautious way suggest that the empowerment of fisherwomen can influence the sense of security for the management of fishery resources and the vision of future for the empowerment of the organization.

Key words: empowerment, semantic networks, fisherwomen, maxquil, cooperative.

Introducción

Los recursos marinos y pesqueros son la base principal de subsistencia de las comunidades costeras. El acercamiento que las mujeres pescadoras tienen al recurso maxquil les ha permitido desarrollar distintos conocimientos para su aprovechamiento a partir de un proceso de empoderamiento frente a los pescadores. No obstante este avance, las diferencias en el acceso y uso de los recursos marinos entre hombres y mujeres aún son grandes.

Estas diferencias en el acceso y uso de los recursos son uno de los principales factores que contribuyen a la desigualdad, y son producto de los patrones socioculturales y los roles asignados socialmente a mujeres y hombres a lo largo de la historia. En este sentido, la posibilidad de acceso a los recursos pesqueros por parte de las mujeres está supeditada al sistema patriarcal que generalmente limita (permisos) su acceso tanto a la actividad como al territorio costero en donde se puede desarrollar la pesquería. Por otro lado, el rol tradicional de las mujeres se ha restringido al ámbito complementario de la pesca, como es el fileteo o arreglo del producto para la venta, lo que refuerza actividades de servicio comunitario, además de la carga laboral en el hogar.

En las últimas décadas, las pescadoras, particularmente aquellas viudas o divorciadas, han ejercido un rol más activo dentro de las sociedades pesqueras, por lo que cada vez es más frecuente observar mujeres en dicha actividad, así como participando en la vida pública local, o mujeres jóvenes cuya instrucción escolar media les ha permitido visualizar y aprehender nuevos modos de vida como resultado de su interacción tecnológica (internet, redes sociales, celular). Con todo y esto, aún existen pocas mujeres organizadas formalmente en la actividad pesquera.

Los pocos estudios de las pesquerías con orientación desde el enfoque de género en México, derivan de investigaciones realizadas en centros educativos, como es el caso de las cooperativas de mujeres pescadoras de Alvarado, Veracruz (Báez y Estrada, 2014:9). El binomio pesquerías-género permitió que las pescadoras incrementaran sus capacidades para configurar sus propias vidas e influir en su entorno (Schuler, 1997:31).

En Yucatán se han realizado estudios con pescadoras también vinculados con centros universitarios como el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav), que estableció los primeros acercamientos al enfoque de género con la cooperativa MTM; entre sus hallazgos destacan los roles intrafamiliares (Gavaldón, 2004:96) y el reconocimiento comunitario de las mujeres como pescadoras (26 hogares), así como la diferenciación sexual del trabajo, el rol de género en un esquema de relaciones de poder y negociación entre hombres y mujeres (Gavaldón y Fraga, 2004:132). Otros estudios realizados sobre MTM, en este vínculo, han destacado la transgresión de las normas sociales como alternativas u oportunidades para las pescadoras (Liguori, 2005:83).

Estudios posteriores sobre la cooperativa Mujeres Trabajadoras del Mar (MTM) realizados por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) están vinculados, desde hace diez años, a un proceso de capacitación y fortalecimiento organizativo, donde destacan la vulnerabilidad desagregada por sexo basada en la exposición al riesgo que enfrentan las mujeres pescadoras de San Felipe frente al cambio climático (Salazar *et al.*, 2010:115); en estrategias comunitarias y de género para la adaptación y mitigación del cambio climático (Munguía y Méndez, 2010:86); el acceso a los recursos marinos (Perea y Palacios, 2016:121); procesos de comunicación dialógica en las diversas condiciones opresivas y de empoderamiento que viven mujeres pescadoras (Escalante, 2015); entre otros.

El presente estudio es resultado de la capacitación dirigida a MTM por la UADY; se centra en procesos cognitivos, psicológicos y económicos que subyacen al empoderamiento, el cual, para este estudio, se considera como un proceso de fortalecimiento del poder individual-colectivo; cuando es personal, significa “[...] desarrollar un sentido de autoestima, confianza y capacidad individuales, y deshacer los efectos de la opresión interiorizada” (Rowlands, 2010:103). Un elemento simbólico que lo explica está en la actividad de las MTM en la captura de maxquil, una actividad no tradicional aprendida por las mujeres en la que visibilizan la coordinación de su hacer como constituyente de significados. Las palabras (maxquil-cooperativa) son nodos en redes de coordinaciones de acciones que surgen en la convivencia. Los significados de las palabras implican dominios de acción y cambio en el modo de convivir (Maturana, 2001:43). Y por eso las redes semánticas naturales consideran que las palabras de los eventos forman relaciones, las cuales como conjunto dan el significado (Reyes, 1993:86).

El empoderamiento colectivo de las MTM se visibiliza en el trabajo cooperativo para lograr un impacto más extenso que cada una podría haber tenido sola en el acceso a los recursos y control de los mismos. Organizaciones como la cooperativa MTM cuentan con estructuras sociales distintivas que funcionan como instrumento, cuyos fines están orientados a la consecución de objetivos específicos. Al formalizarse, se autoimponen reglas y rutinas generales para guiar las decisiones y las acciones. Las organizaciones son la forma social dominante por medio de la cual se realiza el trabajo, el juego, la política y la reforma (Scott, 2005:441). En el funcionamiento de una organización influyen factores internos de tipo emocional, familiar y económico. Asimismo, contribuye la claridad para la apropiación de los proyectos por parte de los integrantes, la precisión en los objetivos, la dirigencia, la inclusión en la toma de decisiones, el manejo de conflictos y funcionamiento (Ayales *et al.*, 1991).

Las técnicas utilizadas de redes semánticas naturales y de entrevistas abiertas permiten observar de manera cautelosa el significado compartido que las socias tienen de la cooperativa. Sus procesos de empoderamiento individual contribuyen a la existencia de su organización, que no sólo sirve a sus intereses pragmáticos, sino también como formas de lucha que les permite *a*) obtener conciencia de la dinámica de poder en el contexto socioambiental; *b*) desarrollar habilidades y capacidades (emocionales,

técnicas, cooperativas) para tener un control sobre sus vidas (Rowlands, 2010); y c) llevar sororidad para lograr la igualdad (Lagarde, 2005:781).

El presente artículo se enmarca dentro de una investigación mixta con dos objetivos fundamentales: el primero de exploración, que destaca las diferencias sutiles de las situaciones personales; mientras que el segundo es confirmar a partir del dato las regularidades del fenómeno estudiado, en el que se destaca la relación entre las pescadoras y la construcción de lo social como ingrediente fundamental para entender el funcionamiento del poder.

De la cooperativa Mujeres Trabajadoras del Mar

Mujeres Trabajadoras del Mar (MTM) es una organización de pescadoras establecida en 1999 para participar en la pesca de maxquil e incursionar así como usuarias de recursos costeros de manera formal (reconocidas oficialmente). La organización se fundó con 14 socias; la edad promedio actual es de 34 años, la menor tiene 23 años y la mayor 51. El nivel educativo de las integrantes es el siguiente: 43% primaria, 43% secundaria y 14% preparatoria. En cuanto a su estado civil: 62% son casadas, 15% separadas, 15% solteras y 8% viudas. Entre las socias de la cooperativa existen lazos de parentesco, algunas son primas y otras mantienen una relación de madre-hijas.

Aspectos productivos y organizativos de las MTM se han documentado en las últimas dos décadas, sin embargo, su proceso de empoderamiento aún falta por esclarecer, de ahí la importancia de su estudio.

En los últimos siete años, esta cooperativa ha sido acompañada en el fortalecimiento organizativo y personal, desarrollo y apoyo de infraestructura pesquera, así como articulación y organización de rutas ecoturísticas vinculadas con su actividad pesquera, todo como parte de un proceso de empoderamiento. Algunas mujeres de la cooperativa han tenido mayores condiciones de participación activa en su organización y en la comunidad que otras, por lo que es relevante ampliar el análisis del empoderamiento de las mujeres para dar cuenta tanto del proceso individual, como del colectivo.

El empoderamiento de MTM y su relación con el entorno ecológico se comprende en este estudio como el proceso por medio del cual las muje-

res incrementan su capacidad de concientización sobre sí mismas (Schuller, 1997:31), y sobre su representación ambiental en dos dimensiones: la individual y la colectiva o grupal (Rowlands, 1997), que incluye la relación en el acceso y uso de los recursos comunes.

En la península de Yucatán, los cambios de uso de suelo a lo largo de la costa se acompañaron del aumento de la población, lo que generó una fuerte presión sobre los recursos pesqueros. La presión referida a la pesquería del pulpo como actividad principal en la región trajo una disminución considerable del recurso (Salas *et al.*, 2013), de la misma forma que la carnada (maxquil) para su captura; las MTM son proveedoras de ésta. En 1996 se reportaba una tendencia de 54% de especies capturadas para la costa de Yucatán; en 2015, ésta pasó a 8% (Munguía *et al.*, 2016).

En relación con la carnada para la pesca de pulpo se tienen datos de las capturas regionales de maxquil (*Libinia dubia*), mex (*Limulus polyphemus*) y jaiba (*Callinectes sapidus*), las cuales no se consideran de importancia poblacional y económica. El maxquil o cangrejo araña se ha reportado con capturas anuales de 8.46 t y con un precio de \$8 por kg (Celis *et al.*, 2014). Sin embargo, mediante observación de campo y comentarios de las pescadoras, se advierte que las capturas, en el caso del maxquil, han disminuido a tal grado que actualmente se compra cangrejo moro (*Menippemercenaria*) proveniente de Tabasco.

Los problemas que enfrentan las mujeres pescadoras son varios; destacan los permisos de pesca y el aprovechamiento de recursos marinos. Si bien las artes de pesca que utilizan son de bajo impacto, la carencia de regulación sobre el maxquil ejerce gran presión sobre el crustáceo que se encuentra en las primeras cinco brasas de mar. También cabe señalar que el espacio de captura está en conflicto con los hombres; además, que las mujeres se encuentran subordinadas a las decisiones de compra del producto por los pescadores, por lo que soportan una tensión significativa sobre su autonomía en la captura de la carnada. Este contexto impulsa a las mujeres para encontrar una figura jurídica que les dé acceso y proteja los recursos que utilizan, repercutiendo en un empoderamiento efectivo para igualar sus derechos como usuarias, aumentar su autonomía y garantizar la responsabilidad en la conservación de las especies marinas entre hombres y mujeres.

Los cambios en las relaciones de poder, así como en el reconocimiento y acceso distributivo de los recursos marinos entre géneros, son indispen-

sables para llegar a acuerdos en un uso sostenible de los recursos marinos. El proceso de empoderamiento sucede en fases, con la meta final de desarrollo en el nivel comunitario más amplio (Pick *et al.*, 2007), e implica un proceso de cambio con respecto a las relaciones de poder entre géneros (Hernández y García, 2008:10).

Las manifestaciones necesarias para el empoderamiento, según Shuler (1997), parten del sentido de seguridad y visión de futuro, de lograr autosuficiencia, de la participación activa en la vida pública, en las decisiones del hogar, en la organización comunitaria, así como en la movilidad y visibilidad en la comunidad. Para abordar las distintas manifestaciones del empoderamiento, es necesario comprender el inicio de este proceso eminentemente de orden psicológico, el cual a su vez se ve afectado por el contexto ecológico o cultural en el que se manifiesta. De acuerdo con Banda (2015), el empoderamiento psicológico es un indicador de que los individuos están tomando acciones colectivas como componente comportamental, y éste a su vez influye en el intrapersonal para generar un cambio social o político. En el caso adverso, el empoderamiento puede afrontar la adversidad, adaptarse a las nuevas situaciones u obstáculos y rehacerse.

En las mujeres pescadoras de San Felipe, los procesos de empoderamiento adquieren la dimensión de contienda frente a la ideología patriarcal, con miras a integrarse en el acceso, uso, control y decisión de los recursos marinos; es decir, luchan por integrarse en las estructuras productivas y de conservación que hasta este momento las han discriminado y puesto en situaciones de desigualdad, tanto productiva como socioambiental. A partir de ello, se plantea que las mujeres deben adquirir seguridad emocional reflejada en la percepción que se tiene en su actuar cotidiano dentro de la pesca y su involucramiento organizativo; ámbitos en los que las integrantes de la cooperativa MTM se desempeñan diariamente.

Este proceso es paralelo al acercamiento que las mujeres hacen respecto del uso del territorio y el acceso a sus recursos naturales. Las integrantes de la cooperativa están inmersas en diversas capacitaciones por distintos actores sociales de orden gubernamental y académico, con el objetivo de insertarlas de manera no tradicional en aspectos ambientales y pesqueros. Destacan, como hallazgos, que las mujeres enfrentan un mayor número de limitaciones acentuadas por el poco acceso a los medios de subsistencia y por las mayores barreras para la participación y el ejercicio de su liderazgo,

esto está directamente relacionado con la desigual distribución en el acceso a los recursos marinos.

En este contexto patriarcal, las mujeres se vieron orilladas a la ilegalidad en el uso de los recursos marinos. Los criterios de preferencia en la política pública de desarrollo para los pescadores siguen siendo prioritarios ante una realidad ecológica cada vez más colapsada y una mayor competencia entre las cooperativas y los pescadores libres y furtivos que faenan legal e ilegalmente y que hacen que las mujeres tengan aún más dificultades para el acceso a recursos marinos y a su conservación.

¿Cómo pueden las mujeres empoderarse y emprender la protección del recurso natural marino?, ¿las mujeres pueden llevar a cabo una pesca responsable?, ¿cómo se puede traducir el empoderamiento en la práctica de la pesca responsable? El género es una condición social que determina el acceso y control de los recursos (Thomas y Rocheleau, 1995), ya que el proceso social y educativo respecto de las habilidades, capacidades, oportunidades y limitaciones que se tienen en relación con el género condicionan el acceso y manejo de los recursos naturales al estar asignados por un sistema patriarcal a partir de estructuras productivas, que presumiblemente operan con enfoque sustentable en el uso de recursos naturales y de igualdad en su acceso.

Por sus relatos, las mujeres mantienen diferencias generacionales, desde las cuales aprecian o valoran los recursos naturales. Sus percepciones tienen que ver, entre otros factores sociales y culturales, con sus deseos y expectativas sobre la pesca, pero también con sus temores y con una carencia de valores ambientales, producto de la exclusión formal a la que han estado sujetas. Ellas requieren emanciparse del sistema patriarcal y apegarse a principios y normas internacionales de derechos humanos y pesqueros como el *Código de conducta para la pesca responsable*, de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que establece la aplicación de prácticas responsables de pesca, con el objetivo de asegurar la conservación de los recursos marinos. Con esta adhesión se afirma el derecho de las mujeres a pescar, pero también la obligación que asumen de hacerlo de forma responsable, a fin de “asegurar la conservación y la gestión efectiva de los recursos acuáticos vivos” (García, 1999).

El empoderamiento ambiental de género implicaría entonces el sentido de seguridad personal, colectiva y social de la participación activa de las mujeres y de sus organizaciones, en tanto el tener o adquirir capaci-

dades, habilidades y ejercer sus derechos en las decisiones presentes y la visión de futuro en relación con el uso, acceso, control, manejo y conservación de los recursos naturales. Las pescadoras de San Felipe, ya sea que realicen su actividad de manera independiente o que se organicen para trabajar en grupo, han ganado espacios que antes estaban fuera de alcance para las mujeres. Los cambios más visibles son la trasgresión de roles y reglas sociales como salir de noche y solas a trabajar; ser independientes económicamente; tener acceso a recursos pesqueros de importancia comercial; negociar el precio de un recurso marino que antes no se vendía; realizar tratos de venta fuera de la comunidad, y aceptar encargos de maxquil de comunidades aledañas (Perea y Palacios, 2016:137).

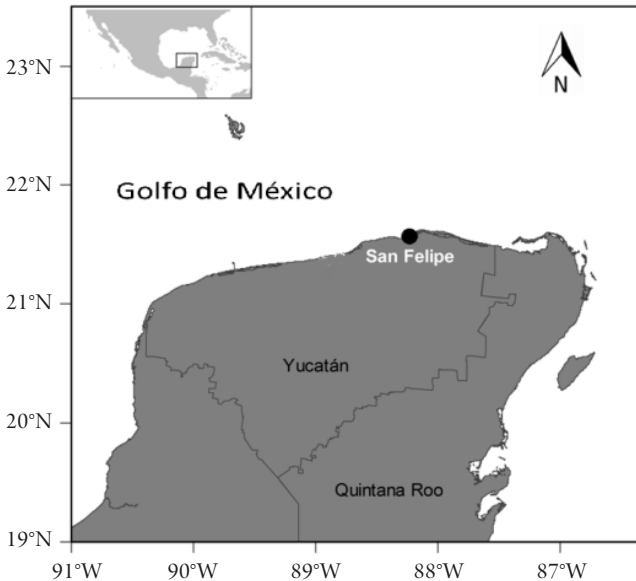
Para entender el empoderamiento de género y ambiente en los procesos de las mujeres de la cooperativa MTM es necesario aproximarse a sus representaciones sobre el recurso natural que utilizan (maxquil) y su condición organizativa (cooperativa), entendiendo que las representaciones sociales “[...] constituyen modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal [...] que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet, 1984:474). Las representaciones de género y ambiente constituyen construcciones simbólicas cognitivas, históricas o temporales que se interiorizan personal o colectivamente desde el establecimiento de roles asignados socioculturalmente al uso de los recursos naturales, se afianzan en el pensamiento y la acción, y pueden transformarse, o no, con el paso de los años. Las representaciones de género y ambiente son parte, como dice Marková (1996), de un entorno social simbólico en el que viven las personas. Al mismo tiempo, ese entorno se reconstruye a partir de las actividades de los individuos, sobre todo por medio del lenguaje como principal reforzador de los roles asignados.

Es así como el objetivo del presente trabajo es indagar la representación que las integrantes de la cooperativa MTM tienen del recurso natural maxquil y de su organización; hacer notorio el papel que desempeñan en el contexto ambiental. Con base en lo anterior, se exploraron los constructos de interés utilizando la entrevista abierta y la técnica de redes semánticas naturales modificadas (Reyes, 1993) con el fin de acercarnos a su empoderamiento en relación con su actividad y su organización. Así, este trabajo expresa una evaluación temporal de la experiencia del proceso de empoderamiento y organización de las mujeres pescadoras.

San Felipe

El puerto de San Felipe se ubica en la costa oriente de Yucatán, limita al norte con el Golfo de México, al sur con el municipio de Panabá, al este con Río Lagartos y al oeste con Dzilam de Bravo. Su extensión es de 680.85 km². La población del puerto es de 1 838 habitantes, de los cuales 1 003 son hombres y 835, mujeres. San Felipe se encuentra junto a la Reserva de Río Lagartos, en una zona de humedales ricos en recursos naturales y de gran importancia para la conservación de recursos costeros y servicios ambientales para la comunidad (Figura 1).

Figura 1. Localización geográfica de San Felipe en la costa de la península de Yucatán



La pesca es la actividad productiva principal, se establece con base en temporadas específicas de acuerdo con la especie que se captura y está condicionada a los factores climáticos (Salazar *et al.*, 2010). Las organizaciones pesqueras tradicionalmente han sido tuteladas por hombres y sólo existe una organización de mujeres en San Felipe, la cual ha podido coexistir con la de los hombres debido a la dependencia de ellos con res-

pecto a un cangrejo denominado maxquil, que sirve de carnada para el pulpo. Esta es la única actividad pesquera que las mujeres de la cooperativa tienen *permitido* realizar como organización.

Método y materiales

En este estudio la metodología cualitativa y cuantitativa permitió reconstruir e identificar patrones específicos de empoderamiento y el ejercicio del derecho de las mujeres en el acceso a los recursos naturales. La información fue obtenida de estos ámbitos metodológicos. El primero de ellos corresponde a entrevistas abiertas realizadas entre 2010 y 2016; y el segundo a la aplicación ajustada al grupo de estudio del método de redes semánticas naturales (Figuroa *et al.*, 1981; Reyes, 1993). Para tal fin se utilizaron tres técnicas de campo, las cuales se describen a continuación.

Investigación participante

A lo largo de 10 años (2007-2017) se ha acompañado en capacitación y gestión a la organización MTM. En agosto de 2011, un año después que entró al cargo de presidenta municipal la señora Adlemi Marrufo, quien fue socia y presidenta de la cooperativa, se estableció el compromiso de mantener un proceso de capacitación y gestión hasta que la organización pudiera consolidar su actividad pesquera.

La capacitación realizada entre 2012 y 2014 tuvo el objetivo de promover un mejor entendimiento del género al interior de la organización y hacia su gestión en distintos temas, entre los que se destaca la vulnerabilidad, el cambio climático y el turismo; en esta formación se involucraron estudiantes e investigadores y se generaron tesis y publicaciones.

En 2015-2016 se establecieron intervenciones para diseñar los recorridos de tipo turístico como formas alternativas a la pesca de maxquil. En este periodo se realizaron diez salidas a las distintas rutas turísticas y se les proporcionó capacitación en manejo de alimentos y turismo. Estas capacitaciones funcionaron metodológicamente como grupos de discusión (Kitzinger, 1995).

Entrevistas

El proceso de formación y gestión condujo a la entrevista personal de manera formal. Se realizaron 15 entrevistas a profundidad entre 2010 y 2016, las cuales fueron grabadas, transcritas y analizadas. Se tomaron notas de campo que fueron estudiadas junto con las entrevistas. Estas últimas se realizaron a solas, de manera grupal o en pareja en distintos locales que eran conseguidos por las mujeres de la cooperativa para llevar a cabo los talleres.

La realización de entrevistas se dividió en dos etapas: la primera con mujeres fundadoras y la segunda con mujeres recién afiliadas. La conclusión de las entrevistas se dio por la saturación temática. La información obtenida permitió enmarcar experiencias personales en la actividad pesquera, mismas que subyacen a valoraciones e interpretaciones individuales sobre la problemática que han vivido las mujeres en la pesca de carnada para el pulpo, y en general para la pesca.

Redes semánticas naturales

Para comprender el significado que tiene para las pescadoras la actividad que realizan y su idea respecto de su organización, se utilizó la técnica de redes semánticas naturales, la cual tiene como propósito: “[...] aproximarse al estudio del significado de manera natural, es decir, directamente con los individuos evitando la utilización de taxonomías artificiales creadas por los investigadores (Figueroa *et al.*, 1981; Reyes, 1993; Valdez, 1998:65).

Esta metodología encuentra en la memoria semántica y temporal la asociación de los significados; su valor reside en que las simbolizaciones obtenidas son generadas de manera directa de la memoria semántica del sujeto cuando se le pide que mencione las palabras que definen al concepto (*palabra estímulo*); él hurga en su memoria y selecciona aquellas palabras que asume más relacionadas; en este sentido, la elección es resultado de un *proceso subjetivo de representarse al mundo* (en particular a la *palabra estímulo*). Así, la mediación del investigador se limita a la estimulación; no interviene durante la búsqueda y la selección de las palabras con las que el sujeto define al objeto, lo que le da un carácter *natural* y *abierto* a sus res-

puestas. De esta manera es posible obtener de los sujetos los significados sobre los objetos, por lo tanto es factible, mediante su uso, conocer las representaciones que las mujeres tienen entre éstas y su principal actividad productiva y de la organización (Zermeño *et al.*, 2005:311-312).

Los conceptos propuestos en este estudio fueron *maxquil* y *cooperativa* y las relaciones entre dichos conceptos fueron capturadas sobre la base de la similitud semántica estimada por los participantes.

Resultados

Entrevistas en relación con la pesca de maxquil

La pesca del pulpo con carnada de maxquil en San Felipe es una técnica o arte, cuya cadena operativa es un proceso de trabajo complementario de los sexos, técnicamente necesario en razón de que la pesca de pulpo se realiza durante el día y la del maxquil en la noche. Dos momentos distantes e imposibles de realizarse por una persona durante toda la temporada de pesca.

La pesca de maxquil es realizada con un “jamo”,¹ que es un instrumento elaborado por las mujeres para capturar al maxquil dentro del estero a profundidades no mayores de una braza (2 metros); ellas utilizan una panga o alijo de 2 metros de eslora. El alijo lleva de tripulación a dos de las mujeres a distancias de hasta seis kilómetros. Como fuerza impulsora de la embarcación utilizan una vara larga que en su mayoría es de bambú para palanquear. El recorrido parte del muelle hacia el centro del estero y hacia los bordes de izquierda y derecha de la barra arenosa que se encuentra enfrente del puerto de San Felipe. Para ver al cangrejo, las mujeres portan en la cabeza una linterna con la que observan el fondo del estero durante la noche y parte de la madrugada.

Los distintos estudios realizados en esta pesquería complementaria a la del pulpo, y en específico con las mujeres de la cooperativa, han señalado el aspecto productivo y los roles de género como elementos de compulsión extraeconómica expresados en el cambio de roles dentro del

1. Red en forma de bolsa a la cual va unido un mango largo que permite capturar al cangrejo.

hogar y en la esfera productiva (Gavaldón y Fraga, 2004), así como la idea de que se han permeado espacios y tiempos que antes estaban fuera del alcance de las mujeres (Liguori, 2005). Sin considerar que las formas de opresión genérica enajenantes pueden redoblar por su reproducción e incrementar el trabajo para dar formas particulares de enajenación laboral y social (Lagarde, 2005:144).

El empoderamiento como hecho positivo en la vida de las mujeres, trasciende en distintos momentos (Lagarde, 2005), y se crea en ellas, en los espacios productivos y en el entorno ambiental; es decir, en el hacer de la pesca: ahí se materializa como afirmación, como satisfacción de necesidad, y como consecución de objetivos. Distintas entrevistas mostraron que las mujeres fundadoras de la cooperativa pescaban desde niñas: “Ocho años tenía y yo ya iba con mi papá a palanquear, desde niña mi papá me llevaba a pescar y luego a la escuela” (Lourdes, 2013).

Aun cuando había mujeres que pescaban desde niñas, esta actividad era considerada masculina en San Felipe. Sin embargo, esta visibilidad de las pescadoras es anulada frente a su participación en la pesca del cangrejo araña, la cual marca el comienzo de un proceso de empoderamiento personal, y como afirman estudios enfocados en esta organización: en una lucha por su reconocimiento institucional y social como pescadoras (Gavaldón y Fraga, 2004; Liguori, 2005) en su vida cotidiana (Perea y Palacios, 2016).

En el caso de la captura de maxquil, las mujeres se insertan a ésta cuando la pesca de pulpo tuvo sus repuntes de abundancia a mediados de la década de 1990 (Salas *et al.*, 2008:111). Esta abundancia induce a las mujeres a ingresar a la actividad de manera informal y a los hombres a facilitar su ingreso.

Había la necesidad, queríamos conseguir un permiso para pescar camarón y nos organizamos en cooperativa para obtener el permiso y luego vino lo del maxquil, no nos dieron el permiso del camarón ni del maxquil (Lourdes, 2013).

Nosotras formamos la cooperativa para ver si nos daban la concesión porque no creemos justo que empezamos a pescar el maxquil y hay hombres que pescan el maxquil con sus lanchas y sólo nos solicitan cuando hay mal viento, pero no nos han dado la concesión (Maribel, 2014).

Un componente de relevancia en la incorporación de las mujeres en la actividad de la captura del cangrejo araña es que, por primera vez, se establece una lucha tendiente a asegurar relaciones equitativas en el acceso a recursos marinos entre los géneros y con igualdad de oportunidades frente a las instituciones al formalizar su organización como cooperativa, a pesar de la discriminación a la que fueron y son sujetas, tanto por autoridades como por pescadores.

Cuando quisimos constituirnos como cooperativa teníamos los ojos cerrados, y nos engañaron, nos robó el dinero el gestor; después el presidente municipal de aquel entonces nos apoyó con otro gestor; nosotras pagamos caro, pero ahora sí le advertimos que no nos podían engañar (Lourdes, 2014).

Desde que nos constituimos siempre han negado el permiso, dicen que no existe el permiso para pescar maxquil, pero se pesca (Reyna, 2014).

Mi mamá se ha dedicado a pescar toda su vida y que tiene que sacar el tarjetón, pero nos dijeron que no porque somos mujeres, y nosotras preguntamos ¿por qué no? si todo el año trabajamos (Blanca, 2014).

Las narrativas de las mujeres revelan una intensa preocupación tanto de los hombres como de las instituciones frente a las mujeres, al considerarlas una amenaza visible para el sistema patriarcal. Son ellas quienes pescan y gestionan su espacio ante las instituciones, son ellas quienes negocian con los pescadores la venta del maxquil. Son las mujeres quienes buscan, desde su empoderamiento, el reconocimiento formal a su espacio pesquero; no pasa desapercibido que así inician las acusaciones que los pescadores hacen de las mujeres y que alcanza sus picos extremos en la violencia de género.

En el mar todo el tiempo estás en peligro. Una vez un cabrón pasó a abusar de mí ahí en el cerro y yo le rayé el brazo con el cuchillo [...] pero ya cuando se dan cuenta que tú estás trabajando y no estás para otras cosas, te aprenden a respetar y no te dicen ya nada (mujer fundadora de la cooperativa, 2015).

Ahí estaba mi chalanita (alijo), cuando yo regresé ya estaba rota y en medio del humedal, ese señor la había aporreado y desamarrado para poner la suya (Blanca, 2015).

Organizarse en cooperativa representó para las pescadoras una disputa contra lo institucional y el sistema que lo sustenta: el patriarcado. Ellas han asumido la responsabilidad de luchar por un acceso igualitario y equitativo en la pesca; este derecho no lo han comprendido ni las autoridades ni los gestores e investigadores que desplazan las acciones afirmativas de las mujeres a un espacio económico y, por tanto, descartan su lucha contra la exclusión de la que son objeto por su género. Esta forma de dirimir el conflicto entre los géneros es llevada a la arena del desarrollo, lo que acerca el problema ambiental, político y de género a un reducto económico justificado desde las necesidades físicas y materiales de las mujeres; desenfocando su lucha por los derechos ambientales que posibilitaría la consecución legítima de sus objetivos, que subyacen a la emancipación de las pescadoras. En este contexto —en acuerdo con la academia, organizaciones internacionales y gobierno federal— se impulsó para las mujeres el proyecto “Restauración del manglar” (PNUD, 2008), con lo que se aliena y objetiva a las mujeres desde la política ambiental internacional.

Nos dijeron que fuéramos por el mangle. De noche llegamos y a bajar plantas, se sembró, pero el técnico no sabía nada, el caso es que viendo la necesidad [...] terminamos recolectado propágulos de mangle para reforestar, hicimos zanjas, con lodo chaquiste y raspaderas, ahorita está precioso eso (Lourdes, 2014).

Hay veces que nos llegan trabajos temporales como reforestación del mangle y abriendo sendero de Uca que es como un centro turístico que fue reforestado después de Isidoro, nos coordina un señor (Maricela, 2014).

La alienación ubica al arquetipo del hombre pescador como representante preponderante en la actividad pesquera y a la mujer como dependiente, reservándose a lo que se le asigna para el sistema patriarcal; el hombre con el poder de mantenerse en la pesca; mientras a la mujer le corresponden los espacios no dominados por los hombres. Esta recreación, si bien funge como parte de este juego ideológico de dominados-dominantes, son las mujeres quienes descubren en su proceso de empoderamiento sus fortalezas, las cuales comienzan a utilizar para establecer relaciones de igualdad y equidad.

Me gusta ser pescadora porque es bonito. Porque somos pocas las personas que aprendemos a conocer el mar o aprendemos muchas cosas sobre el mar que es muy bonito y no sé. Aparte en que trabaja uno de pesca deja mucho. Una va agarrando más confianza, se siente más importante. Le toman más importancia a uno, hace algo diferente (mujer socia de la cooperativa, 2005).

Toda mi vida he estado en la pesca, he aprendido a pescar hasta con los pies, si es verdad utilizó la mano izquierda para mantener la línea, con la derecha el timón y la red de bolsa, con el pie izquierdo otra línea y con el pie derecho me ayudo a desenganchar y sujetar el producto (Lourdes, 2014).

Los empoderamientos de las mujeres están asociados con las condiciones del contexto vivencial, personal y colectivo. La historia de las mujeres en la cooperativa las ha llevado a perseguir metas explícitas y específicas, a desarrollar procedimientos formalizados para hacerlo; de alguna manera han tenido éxito más allá de lo esperado, aunque éste no se haya consolidado con todas las mujeres fundadoras. La cooperativa es la forma de lucha por medio de la cual las mujeres, hasta el momento, gestionan su propio desarrollo económico, pero sobre todo es un espacio de reflexión y de cohesión para enfrentar una forma de restricción patriarcal, aunque ésta se presente de manera simbólica.

De la cooperativa

La cooperativa moldea significativamente las relaciones sociales mediante las cuales las pescadoras persiguen sus metas. Entre la vida de la pescadora, invisible para las instituciones pesqueras y la sociedad de pescadores, viene la organización, la cual transforma las maneras de relacionarse entre los géneros y, a su vez, las relaciones de poder.

Si bien la búsqueda de las mujeres por un acceso igualitario y equitativo en la pesca fue uno de sus objetivos, los gobiernos federal y estatal aún no reconocen a la cooperativa MTM en la actividad complementaria del sistema pulpo-maxquil. Esta situación afecta la organización cooperativa de las mujeres al provocar formas individualistas de actuar, lo que ha impulsado un dispositivo de control entre las socias. Este control conlleva el cumplimiento de reglas y rutinas generales para guiar las decisiones y las acciones *diferentes de los intereses personales* y de *luchas de poder inter-*

no contrarios a los intereses relevantes de la cooperativa. Este control ha permitido, por una parte, un grado de avance de empoderamiento y una depuración de socias no comprometidas con la organización.

Las que nos quedamos somos las mujeres que de verdad chambeamos, aquí no hay pleito ni discusión, todas hablamos las cosas, las discutimos, proponemos y llegamos a acuerdos, no hay que una manda (Maribel, 2015).

Las causas principales del apoyo entre las mujeres de la cooperativa se fundan en el sostenimiento familiar y afectivo que se da entre las socias con algunos lazos de parentesco en primer y segundo grado, y en la red social.

Redes semánticas

Considerando que la información obtenida en la red semántica puede formar el elemento simbólico en un diferencial semántico, se eligieron los conceptos pertinentes al entorno, que es la pesca de maxquil, y la organización, que es la cooperativa. La elección de las palabras es útil para desarrollar el instrumento que produce un significado compuesto de elementos afectivos y de conocimientos que crea un código subjetivo de reacción y refleja la imagen del universo que tienen las mujeres de la cooperativa. Siguiendo a Reyes (1993), se solicitó a las mujeres realizar dos tareas:

- a) Definir con claridad y precisión a las palabras estímulo (maxquil, cooperativa) que se les presenta, mediante el uso de palabras sueltas (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etcétera, sin utilizar artículos o preposiciones) que consideren están relacionados con éste.
- b) Una vez realizada esta tarea, se solicitó a las mujeres que leyeran las definidoras y le asignaran números en función de la relación de importancia o cercanía que consideraran tienen para la palabra estímulo, marcando con el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con el estímulo, con el 2 a la que le sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar cada una de las palabras producidas. El valor M, peso semántico de cada una de las definidoras, se obtiene a través de la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo, donde los números 1 (más cerca-

no) son multiplicados por diez, los números 2 por nueve, los 3 por ocho y así hasta llegar al ordenamiento 10 que es multiplicado por uno.

Para el conjunto SAM,² conformado exclusivamente –de acuerdo con los iniciadores de la técnica– por las palabras definidoras con pesos semánticos más altos, el objetivo primordial es identificar clara y objetivamente aquellos elementos que representan (definen) al estímulo haciendo un corte cuando descendan los pesos semánticos. A la estructura así construida se le denominará núcleo de la red.

La distancia semántica cuantitativa entre los elementos del núcleo de la red se obtiene asignándole a la definidora con peso semántico más alto el cien por ciento y produciendo los siguientes valores mediante una regla de tres simple, a partir de ese valor. Este puntaje fue denominado FMG.

El resto de los valores propuestos para la técnica puede servir para hacer una comparación de los individuos contra el grupo de pertenencia. El ejercicio arrojó los datos presentados en los cuadros 1 y 2, donde se muestran los valores M y los FMG para cada conjunto SAM.

Cuadro 1. Valores M y FMG para el conjunto SAM, Maxquil

Maxquil	Valor M	Valor FMG %
Dinero	9	100
Trabajo	8	88
Carnada	7	77
Cangrejo	7	77
Pescadoras	6	66
Pulpo	5	55
Muerde	5	55
Feo	4	44
Peludo	4	44
Noche	4	44

2. Conjunto SAM = son las diez primeras palabras definidoras con mayor valor M. Valor M = indicador del peso semántico de la palabra. Valor FMG = distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras. El valor J, que representa el total de palabras definidoras, dio como resultado para maxquil, 21 palabras y de cooperativa, 13 palabras. Es importante rescatar algunas palabras que no estaban en el conjunto SAM, pero sí en el valor J. Para maxquil fueron: pinchoso, chalana, mar, lámpara, yerba, agua, grande, chico, araña, vaciante, bienestar. Para cooperativa fueron: tesorera, vocal, mujeres.

Cuadro 2. Valores M y FMG para el conjunto SAM, cooperativa

Cooperativa	Valor M	Valor FMG %
Trabajo	8	100
Pescadoras	7	87
Proyectos	6	75
Estatutos	5	62
Reuniones	5	62
Integrantes	4	50
Asociación	4	50
Sociedad	4	50
Puntualidad	3	37
Presidenta	2	25

Fuente: elaboración propia.

Análisis de resultados

El empoderamiento de MTM es diferenciado entre las socias de la cooperativa. Podría argumentarse que cada una tiene un proceso distinto, pero a la vez similar por haber optado por una organización que les permitiera realizar sus sueños. Sin embargo, las experiencias narradas (seleccionadas) ofrecen una visión parcial, pero indicadora de las realidades que han vivido en el proceso de empoderamiento como *pescadoras libres* y organizadas, esto ayuda a entender cómo perciben su propia historia.

Las instituciones que pudieran inspirar seguridad son las mismas que, junto con los hombres pescadores, las excluyen. Esta exclusión llega a grados de violencia graves y son a la vez un disparador de procesos de cohesión y disgregación en la cooperativa, pero sobre todo la no inclusión en las políticas públicas pesqueras ha hecho que las socias tengan discrepancia entre las metas propuestas por la organización (económico) y la falta de acceso a los recursos marinos para alcanzar esas metas.

Las socias que han permanecido en la organización han vivido el ultraje característico del sistema patriarcal que las lleva a alienarse a un sistema de doble explotación. Pero también es el mismo que las enfrenta a su realidad y, como ha señalado Marcela Lagarde, “Cada cautiverio es, a la vez dialécticamente, espacio de opresión y de libertad” (2005:51).

Este estudio interpreta que las mujeres continuarán empoderándose en la medida que conciban a la organización no sólo como instrumento para alcanzar sus aspiraciones materiales individuales, sino como una extensión de lucha por su reconocimiento y derechos de igualdad y equidad, en pocas palabras, de empoderamiento.

El incremento de la capacidad de configurar su propia vida y su entorno ha llevado a las pescadoras a cierto grado de concientización sobre sí mismas. Este proceso se centra en la autoconfianza y en la solidaridad entre las mujeres. Las múltiples referencias de las mujeres a los términos de sus narrativas remiten a reconocer un proceso de autoconfianza por el que se asumen como pescadoras y como un grupo u organización importante de mujeres, donde la cooperativa las posiciona frente a los pescadores y las instituciones. Esto es así y se relaciona con lo expresado por Rowlands (2010:103), quien establece que el empoderamiento consiste en desarrollar un sentido de autoestima y confianza, así como capacidades individuales, y deshacer los efectos de la opresión interiorizada.

El maxquil representa tanto un vínculo productivo con la obtención de dinero, como los temores e inseguridades. Esta concepción tiene un significado personal que les remite a la memoria contenida en su proceso de ser mujer cautiva y en proceso de concientización de su condición.

Podemos afirmar así que el conocimiento que las mujeres poseen de su entorno natural a partir de la palabra maxquil, en el conjunto SAM construye el siguiente: “un trabajo vinculado con la pesquería del pulpo por medio del cual las pescadoras obtienen dinero”. A esta imagen *positiva* corresponde una apreciación diferenciada *negativa* de las mujeres que en lo sensitivo señalan que *muerde y que es feo y peludo* como en el tiempo de su actividad que es la noche.

Esta semántica muestra la afirmación del beneficio económico de ser proveedoras de carnada para el pulpo, pero también muestra al maxquil como un elemento adverso a su seguridad personal a partir de las emociones vivenciadas. Según Moscovici (1979), el concepto retiene el poder de organizar, relacionar y filtrar lo que va a ser retomado y reintroducido en el campo sensorial, lo que se refrenda en nuestro análisis.

Rowlands (1997) plantea que el empoderamiento es un proceso enmarcado por factores que lo impulsan o lo inhiben. De acuerdo con esta autora, encontramos que los pesos semánticos del maxquil muestran una doble realidad en las mujeres de la cooperativa MTM: la primera, vincula-

da con las palabras trabajo y dinero que tienen el mayor peso semántico y son los factores que impulsan su empoderamiento; y la segunda que, con las palabras *muerde, feo, peludo* y *noche* representan los miedos de las mujeres que inhiben su empoderamiento e incluso son socioculturalmente asignados a las mujeres generando su dependencia vital: miedo a ser autónomas (Lagarde, 2005).

Lo anterior implica desafíos para las mujeres, ya que la preservación del propio recurso natural, debido a su ambivalencia, engloba la semántica beneficio-miedo, a partir de la función organizativa que les permite, como grupo, el acceso al recurso natural y el ingreso económico. Esta ambivalencia afirma la importancia de conocer y reconocer las percepciones sobre los recursos naturales que utilizan las mujeres a fin de lograr procesos de empoderamiento y propiciar formas de participación ambiental orientadas a una pesca responsable. Esto también da cuenta de que las mujeres deben ser reconocidas por las instituciones competentes en materia pesquera y ambiental, como sujetos clave para la protección de los recursos naturales, por sus conocimientos y emociones sobre los recursos naturales.

Si consideramos la organización como el ámbito de las relaciones cercanas que plantea Rowlands (1997), es decir, como el espacio de cambio del comportamiento personal, de las expectativas propias y ajenas y de la interacción con otros, nuestros resultados respecto al conjunto SAM del concepto de cooperativa muestran una idea compacta de los elementos constitutivos de una organización. La memoria semántica de este concepto organiza el conocimiento que las mujeres poseen, a partir de las palabras más representativas que manejan y le atribuyen. Así, la representación de la cooperativa para las mujeres de la organización es “un trabajo donde participan como pescadoras con estatutos, reuniones y obligaciones (puntualidad)” y su empoderamiento colectivo se da en “la participación de todas durante el trabajo, la organización y las asambleas”.

Scott (2005) plantea que el empoderamiento de las mujeres es la base para las transformaciones en las condiciones de inequidad y que se requieren procesos de planificación de largo alcance. El empoderamiento de las mujeres, al decir de Batliwala (1997), debe desafiar las relaciones patriarcales, lo que conduce inevitablemente a un cambio en el control tradicional de los hombres sobre las mujeres. Al respecto, el conjunto SAM muestra un avance en la economía de las mujeres y en sus procesos

organizativos que se complementan con el peso semántico de las palabras pescadoras, dinero y trabajo, lo que transforma las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres. Así, la palabra trabajo se organiza en torno a proyectos específicos, donde si bien la palabra presidenta aparece semánticamente, no contiene un peso fuerte que implique el control y coordinación de las tareas que se realizan. Esto último se corrobora con las palabras definidoras estatutos, reuniones e integrantes, presentes en el conjunto SAM. Al abarcar un mayor número de palabras definidoras que no estaban presentes en el conjunto SAM, pero sí en el valor J (bienestar), se pudo tener una visión más amplia de lo que piensan las mujeres sobre la pesca y la cooperativa.

Los resultados obtenidos aportaron elementos preliminares del empoderamiento de las mujeres de la cooperativa MTM. Se muestra, en las palabras utilizadas y su semántica, que las mujeres tienen capacidad de configurar su propia vida en torno al uso y acceso del recurso maxquil. Podríamos decir que el conjunto SAM muestra un avance en la conciencia de las mujeres de ser pescadoras, con un estatus distinto en la actividad pesquera debido a un grado de empoderamiento que se expresa en las interdependencias entre los géneros y sus arreglos que pueden llegar a entendimientos de respeto y reconocimiento de sus derechos como usuarias.

En síntesis, podemos concluir que, en primer lugar, se hace necesario para la organización de las mujeres pescadoras de maxquil hacer visibles sus conocimientos tradicionales con base en un código subjetivo de reacción que refleja la vivencia que han experimentado sobre los recursos naturales marinos (Reyes, 1993); en segundo lugar, que la estructura, estrategias y resultados de su cooperativa muestra avances en relación con su empoderamiento económico y social al ser reconocidas públicamente, aun sin contar con permisos oficiales de pesca; y, en tercer lugar, que existen rasgos de empoderamiento individual que les permiten llevar a cabo acciones ambientales como resultado de su evaluación colectiva en torno al cuidado y conservación de los recursos marinos.

Referencias

Ayales, Ivannia et al. (1991). *Haciendo camino al andar: guía metodológica para la acción comunitaria*. Washington, DC.: OEF International.

- Báez, Mariana y Erin I.J. Estrada Lugo (2014). “Miradas desde el humedal. Fotografía participativa con pescadoras y pescadores del sistema lagunar de Alvarado”, *Culturales*, vol. II, núm.1, enero-junio, pp. 9-48. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Banda, Ana L. y Miguel A. Morales (2015). “Empoderamiento psicológico: un modelo sistémico con componentes individuales y comunitarios”, *Revista de Psicología (PUCP)*, vol. 33, núm. 1, pp. 3-20. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Batliwala, Srilatha (1997). “Poder y empoderamiento de las mujeres”, en Magdalena León, *El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción*. Santa Fe de Bogotá: T/M Editores, pp. 186-212.
- Celis Sánchez, J. Alfredo *et al.* (2014). “Abundancia estacional de crustáceos asociados a la captura artesanal de jaiba azul (*Callinectes sapidus*) en Sisal, Yucatán, México”, *Revista Ciencias Marinas y Costeras*, vol. 6, pp. 75-89. Costa Rica: Universidad Nacional.
- Escalante, Vanesa (2015). “La comunicación dialógica: el cautiverio y empoderamiento en historias de vida de mujeres pescadoras de San Felipe de Jesús”, tesis de licenciatura en comunicación social. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Figuroa, Jesús *et al.* (1981). “Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, pp. 477-458. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- García Caudillo, J.M., (1999). “México y el código de conducta para la pesca responsable”, *Boletín Pesca y Conservación*. México: INP.
- Gavaldón, A. Cristina (2004). “Género, pesquerías e instituciones: estudio de caso en un puerto en Yucatán, Mérida, Yucatán”, tesis de maestría, Mérida, Yucatán: Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- y Julia Fraga (2004). “Nuevos esquemas de uso y acceso recursos marinos: el enfoque de género para la integración del trabajo y ecosistemas”. Mérida, Yucatán: Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Hernández, Julita E. y Renán García (2008). “Instrumento para medir el empoderamiento de la mujer”. Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Ibarra, Eduardo (2006). “¿Estudios organizacionales en América Latina? Transitando del centro hacia las orillas”, *Anthropos*, pp. 126-157. Barcelona.
- Jodelet, Denise (1984). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, Serge Moscovici (comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, pp. 469-494. Barcelona: Paidós.

- Kitzinger, Jenny (1995). "Introducing focus groups", *British Medical Journal*, vol. 311, núm. 7000, pp. 299-302. Reino Unido: Asociación Médica Británica.
- Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Liguori, Lisa (2005). "The role of women in the social and ecological resilience of San Felipe's fisheries", tesis de maestría, Vancouver: University of British Columbia.
- Marková, Ivanna (1996). "En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales", en Darío Páez y Amalio Blanco (coords.), *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje, pp. 163-179.
- Maturana, Humberto (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Centro de Estudios del Desarrollo.
- Méndez, Germán (2013). "El conocimiento local sobre el cambio climático de mujeres y hombres pescadores en la costa de Yucatán", *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, núm. 27, pp. 199-221. México: UAM-Xochimilco.
- Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul, pp. 27-44.
- Munguía, Alfonso *et al.* (2016). "El pulpo en Yucatán. Un recurso natural para el desarrollo regional sustentable de la región costera". Mérida: Amecider.
- Munguía, M. Teresa y Germán Méndez (2010). "Estudio de caso en el municipio de San Felipe, Yucatán", en Rebeca Salazar (coord.), *Estrategias comunitarias y de género para la adaptación y mitigación del cambio climático en el marco de la Conferencia de las Partes (COP16)*. México: Instituto Nacional de Desarrollo Social, pp. 86-121.
- Perea, Alejandra y Fátima Palacios (2016). "Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada", *Sociedad y Ambiente*, vol. 1, núm. 9, pp. 121-141. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Pick, Susan *et al.* (2007). "Escala para medir agencia personal y empoderamiento (Esage)". *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 41, núm. 3, pp. 295-304.
- Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (PNUD) (2008). "Restauración del Manglar en San Felipe, Yucatán". Mérida, Yucatán.
- Reyes, Isabel (1993). "Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos", *Revista de Psicología Social y Personalidad*, pp. 81-97. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rowlands, Jo (1997). *Questioning empowerment: Working with women in Honduras*. Irlanda: Oxfam.
- (2010). "Empowerment examined", *Development in Practice Reader*, pp. 101-107. Reino Unido/Irlanda: Oxfam.

- Salas, Silvia (2008). "Plan de manejo y operación del comité de administración pesquera de escama y pulpo". Mérida, Yucatán: Cinvestav.
- *et al.* (2013). "Análisis de la eficiencia del pescador en las pesquerías de pequeña escala de la costa de Yucatán". Mérida, Yucatán: Cinvestav.
- Salazar, Rebeca *et al.* (2010). "Aportes de las experiencias comunitarias a las estrategias de adaptación al cambio climático en México desde una perspectiva de género", *Red de Género y Medio Ambiente*.
- Schuler, Margaret (1997). "Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogota: Tercer Mundo y UN Facultad de Ciencias Humanas, pp. 29-245.
- Scott, Richard (2005). "Organizaciones: características duraderas y cambiantes", vol. XIV, núm. 3, julio-diciembre, *Gestión y Política Pública*, pp. 439-463.
- Thomas, Barbara y Dianne Rocheleau (1995). "Research frontiers at the nexus of gender, environment and development: linking household, community and ecosystem", *The Women and International Development Annual*, vol 4, pp. 79-116.
- Valdez, J. Luis (1998). *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. México: UAEM.
- Zermeño, Ana *et al.* (2005). "Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, internet y expectativas de vida". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XI, núm. 22, pp. 305-334.